



Capítulo 7



ARGUEDAS:
LA DINÁMICA DE LOS ENCUENTROS CULTURALES

TOMO I

Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales. Tomo I
Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores

© Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores, 2013

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Concepto gráfico: Lala Rebaza

Diseño de interiores: Mónica Ávila Paulette

Carátula en base al afiche *Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: abril de 2013

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-612-4146-32-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-05741

Registro de Proyecto Editorial: 31501361300212

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

La verdad, la vida y la ciencia en la última novela de Arguedas

CARMEN MARÍA PINILLA

Pontificia Universidad Católica del Perú

Cuando he releído con temor las pocas cosas que he escrito, he tenido la convicción, la felicidad indefinible de saber que eso que he dicho es absolutamente la verdad, no hay allí un ápice de mentira, es la verdad. Yo puedo demostrar que es la verdad [...].

Arguedas (1986, p. 109)

La verdad y la vida

El concepto de verdad manejado por Arguedas, a pesar de referirse a su contenido epistemológico y a la experiencia como su fuente, aparece siempre íntimamente relacionado a la ética en tanto oposición a la mentira o falseamiento.

Encontramos dos elementos esenciales ligados a esta concepción de la verdad: la sensibilidad para interesarse y conmoverse con el drama humano, y la honradez para expresarlo. Tales son también las condiciones que Arguedas considera fundamentales en la literatura, entendida básicamente como testimonio. Por eso, le dice a un amigo, en 1938: «Tienes verdaderas cualidades para la literatura; tienes lo principal: una gran sensibilidad y una honradez pura y clara» (Ortiz, 1996, p. 44).

Cuando, a los diecinueve años, escribe los borradores de un ensayo y una narración, aparece el imperativo de ceñirse a la verdad basada en la experiencia, de la cual da fe: «Yo he visto», «yo lo he vivido». Esta opción lo anima a perfeccionar la herramienta epistemológica de la comprensión para «juzgar con lucidez» y alcanzar agudos conocimientos de la conducta humana,



del mundo social; esto lo logra al hacer generalizaciones y al construir complejos esquemas de la sociedad.

Fue consciente de las dificultades que entraña el atribuir sentido o comprender las motivaciones de las acciones ajenas y hacer generalizaciones con ellas. Por eso, tenía el hábito de someterlas, constantemente, a prueba y modificarlas de acuerdo a los conocimientos adquiridos en nuevas experiencias¹. Esta práctica, si bien lo alejaba de cualquier dogmatismo, no impedía que los conocimientos así adquiridos le pareciesen altamente confiables, profundos y auténticos.

En líneas generales, podríamos decir que, hasta mediados de los años sesenta, Arguedas consideraba que las verdades resultantes de la experiencia no tenían por qué oponerse a aquellas provenientes de otras fuentes, como la ciencia, por ejemplo.

Verdad y belleza

Para Arguedas, existió otra fuente poderosa de conocimientos, un tipo especial de experiencia que conecta con lo trascendente: la experiencia estética, la experiencia frente a lo bello.

La sensibilidad y otras cualidades de su personalidad, además de las especiales circunstancias de su biografía, lo sensibilizaron ante la belleza, la música y, especialmente, ante la naturaleza.

En varias ocasiones describe, con fino lirismo, la hondura de la experiencia estética y su conexión con «lo superior» del hombre, con el infinito. Veamos cómo detalla una experiencia ante la belleza arquitectónica:

Los indios captan la belleza del mundo en sus grandes ciudades, perseguían la unidad entre el horizonte, el cielo y el paisaje con la urbe; hacían de la ciudad la imagen del universo, el mirador de la belleza del mundo en su sitio más excelso y sensible: Cuzco, Cajamarca, Machu Picchu; ciudades vivas o muertas, *el hombre que entra en ellas es despertado en todo lo que tiene de superior y sensible; y su sed de belleza, de ensueño, de armonía y de infinito es rebasado y herido* (Arguedas, 1987, pp. 132-133)².

¹ Alfred Schütz llama a este proceso una ampliación del «repositorio de experiencia disponible»; Hans-Georg Gadamer lo denomina ampliación del «horizonte» de comprensión. Desarrollé estos conceptos en el libro *Arguedas: conocimiento y vida* (1996).

² El énfasis es mío.

Quien experimenta la belleza desde niño de esta manera y quien, debido a la práctica de la comprensión, posee el hábito de la autorreflexión o procesamiento de las propias experiencias, tiene más presente que otros los temas como el significado de lo infinito, de lo trascendente y, al mismo tiempo, de la finitud, de los límites de la existencia humana.

Sabemos que Arguedas vive, desde joven, en permanente diálogo con la muerte, cuestionando el sentido de la existencia de ese hombre capaz de crear arte, de expresar su «sed» de infinito, pero condenado a morir. Este sentimiento se radicaliza hacia el final de su vida, cuando la angustia se le vuelve insoportable, como veremos más adelante, cuando abordemos el tema de la verdad y la muerte reflejado en la escritura de su última novela.

Para concluir esta primera parte, podríamos decir que, en Arguedas, las verdades o conocimientos provenientes de la experiencia cotidiana y aquellos obtenidos gracias a la experiencia estética fueron especialmente valorados cuando, a finales de los años cuarenta, el escritor conoce la obra del filósofo Wilhem Dilthey, la cual ratifica tales convicciones. Arguedas destaca, en la obra del creador de las «ciencias del espíritu», aquellos pasajes en los que el filósofo sostiene que el conocimiento poético o artístico es, incluso, superior al obtenido por cualquier «cabeza científica», puesto que la sensibilidad y la imaginación del artista posibilitan una captación inmejorable de los profundos «nexos» de la vida entre los hombres³.

Por estos años, Arguedas jamás consideró que las verdades producidas bajo los lineamientos de la ciencia, a pesar de su prestigio en la sociedad peruana, pudiesen desacreditar a aquellas provenientes de la experiencia o de la comprensión de la vida.

«Se muda el sol» y el dominio de la ciencia

En 1965, el —recientemente fundado— Instituto de Estudios Peruanos organiza una mesa redonda en la que Arguedas discute, con colegas científicos sociales y con literatos, su novela *Todas las sangres*. Recibe, entonces, profundas críticas. La mayoría consideró que no expresaba objetivamente la realidad, que divulgaba

³ En un artículo de 1953, Arguedas cita *Vida y Poesía*, de Dilthey. En la oficina que Arguedas ocupó en el Museo de la Cultura encontramos cuatro obras de Dilthey con subrayados en los pasajes en que se pondera la superioridad del conocimiento artístico. Desarrollé el vínculo entre Arguedas y Dilthey en el libro *Arguedas: conocimiento y vida* (1996).

mitos nocivos al desarrollo. Advierte, entonces, Arguedas, con hondo pesar, el poder coercitivo de la ciencia y el reducido reconocimiento a la comprensión⁴.

Detrás de toda esa discusión se confrontaron dos modos de entender el conocimiento, de alcanzar verdades y de apreciar los métodos para obtenerlas. Por un lado, el de la ciencia, cuyo modelo, impregnado del positivismo epistemológico de Comte, veía en las ciencias naturales el paradigma a seguir⁵. Tales principios epistemológicos se encontraban en la base de las teorías usadas en las recientemente institucionalizadas ciencias sociales, tanto en aquellas pertenecientes a la perspectiva estructural funcionalista, como en las incluidas dentro de la perspectiva del cambio social, como el materialismo histórico, la dependencia y dominación, el desarrollo del subdesarrollo, etcétera. Es siguiendo las pautas de las últimas —aplicadas en sus propias investigaciones— que los críticos de *Todas las sangres* censuraron el modelo de sociedad evocado. A diferencia de Arguedas, ninguno de los asistentes poseía un conocimiento directo y vivencial del sur andino, exceptuando al ayacuchano José Matos Mar, que casi no intervino.

El modelo teórico-epistemológico positivista que se impuso en el debate (con la arrogancia que de él se desprende por garantizar certezas y objetividad) se enfrentó al modelo hermenéutico, practicado y valorado por Arguedas. Este último modelo no gozaba aún de la popularidad que tendría más adelante cuando, gracias a la filosofía, se reconocieron en nuestro medio académico los límites del método científico.

Las abrumadoras críticas que Arguedas recibió lo afectaron de tal manera que se produce un cambio drástico en su forma de realizar el trabajo literario⁶. Cambia la fuente inicial —sus recuerdos, la vida— por los resultados de las investigacio-

⁴ Pensadores de la talla de Michel de Foucault, Théodor Adorno, Gadamer y Habermas han destacado el papel coercitivo de la ciencia, desde diferentes perspectivas. Ver: Foucault, Michel (1981). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial; Adorno, Théodor (1977). *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*. Caracas: Monte Ávila; Gadamer, Hans-Georg (1977). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme; Habermas, Jürgen (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.

⁵ Habermas tilda a estos principios como «cientifistas» (1982, p. 76).

⁶ Poco tiempo después, Arguedas recibirá, también, fundadas críticas a su traducción de los mitos de Huarochirí —«demasiado literaria», «sin rigor», etcétera—, por parte de un lingüista. Ver la reciente publicación (2011), que contiene cartas de Arguedas y el testimonio de Pierre Duviols sobre el proceso de escritura de *Dioses y hombres de Huarochirí*. En Carmen María Pinilla (ed.) (2011), *Itinerarios epistolares. La amistad de José María Arguedas y Pierre Duviols en dieciséis cartas*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

nes «científicas» de personas como Henri Favre, asistente a la mesa redonda sobre *Todas las sangres* y uno de los críticos más arduos de la obra de Arguedas (junto a Aníbal Quijano y Jorge Bravo Bresani). Al apoyarse en Favre, Arguedas aseguraba la adecuación de las imágenes construidas literariamente a la realidad «objetiva». Para sorpresa suya, dicha realidad parecía, ahora, distinta a la de sus vivencias y recuerdos.

Es importante detenernos en el impacto que deja Favre en Arguedas. Este joven sociólogo francés, haciendo alarde de cumplir con las prescripciones de la ciencia, había estudiado diferentes teorías sobre el cambio social y cultural: había usado apropiadas herramientas metodológicas, observado la situación de diferentes tipos de campesinado en Huancavelica —así como también había estudiado otras sociedades centroamericanas—, había encuestado y construido estadísticas al respecto. En base a ello, sostenía que los procesos migratorios y el fenómeno de la modernización lograron resquebrajar el orden feudal, el sistema de la hacienda tradicional y alterar la condición servil del campesinado.

Arguedas conocía bien estos cambios en algunas zonas del sur andino, pero le prestaba más importancia a la persistente condición de servidumbre en que vivía gran parte de su campesinado. Los motivos de Arguedas para destacar tal situación tenían que ver no solo con la denuncia, sino también con su interés por la capacidad de resistencia cultural que mostraban los campesinos; algo que, para Favre, era un elemento negativo, pues retrasaba el desarrollo.

Cuando, en una entrevista periodística, Arguedas le comenta a su amigo Tomás Escajadillo el contenido de un nuevo proyecto literario, «Se muda el sol», le dice que, esta vez, la anécdota es «ciento por ciento real», porque no se basa en sus recuerdos y experiencias, sino en los datos contenidos en la investigación de Favre:

Había comenzado otra novela extensa, *Harina Mundo*, de la cual tengo escritos ya unos cuatro capítulos. Pero he suspendido el trabajo. Ahora estoy escribiendo vehementemente una novela corta (de no más de ciento cincuenta páginas) basada en el reciente estudio de un sociólogo, Louis [*sic*] Favre, realizado en Huancavelica. La anécdota es, por lo tanto, ciento por ciento real (Escajadillo, 1965, p. 23).

En las pocas páginas que dejó escritas de este relato inconcluso, que los editores de sus *Obras completas* consideraron oportuno publicar seguido de una parte del trabajo de Favre, observamos que Arguedas intenta expresar la novedosa condición del colono liberado por sus amos, tal como lo sostiene Favre en su ensayo. Presenta a un grupo

de estos que, dirigidos por el patrón y por sus mayordomos, son inducidos a levantar un poblado donde habrán de residir, lejos de la hacienda. Tan inusitada iniciativa los llena de desconfianza y, lejos de festejar las posibilidades de libertad, añoran los vínculos de dependencia con el patrón. Ahí se trunca el relato.

Para suerte de sus lectores, Arguedas abandona pronto «Se muda el sol», proyecto impuesto por la ciencia, y decide retomar, con algunos cambios, su antiguo relato —«Harina Mundo»— sobre las transformaciones sociales ocurridas a raíz del *boom* de la pesca.

Trata de confiar nuevamente en las verdades de la experiencia y en sus recuerdos, pues había sido testigo de los cambios que varias fábricas de harina de pescado habían introducido en la caleta de Supe, donde veraneaba desde los años cuarenta. A estos conocimientos vivenciales le suma aquellos de su práctica antropológica, ya que desde 1965 había emprendido, bajo los auspicios de la Universidad Agraria, un proyecto de recopilación de mitos andinos entre los migrantes de Chimbote. En este puerto, encontró las mismas transformaciones observadas antes en Supe, pero en un grado mayor. «Es una Lima de laboratorio [...]», le comenta a su amigo John Murra (Murra & López-Baralt, 1996a, p. 145).

En el afán de conciliar las verdades de la vida y las verdades del quehacer científico (de la práctica etnológica), estas últimas pierden protagonismo, aunque para Arguedas mantengan su importancia. Y, tal como le ocurrió al emprender la redacción de *Todas las sangres*, elige el lenguaje narrativo para expresar la vida, el drama social, «la gesta de las masas marginadas» y para denunciar el exacerbado individualismo que, en Chimbote, impone el capitalismo en su forma más brutal.

Una novela amarrada a la ciencia

Recordemos que, durante este proceso, Arguedas debía justificar, con informes periódicos ante la Universidad Agraria, su presencia en Chimbote debido a la licencia —con goce de medio sueldo— que le habían concedido cuando aprobaron su «Proyecto de estudio de Chimbote sobre migración y relaciones entre población de la sierra y de la costa».

Es importante destacar que, en muchos casos, la persona a quien debía dirigir esos informes era nada menos que el economista Jorge Bravo Bresani, el decano del Departamento de Ciencias Sociales de Universidad Agraria y, además, uno de

los participantes de la mesa redonda del IEP que criticó la falta de adecuación de *Todas las sangres* a la realidad⁷.

En el mencionado proyecto de estudio presentado en mayo de 1967, Arguedas hace referencia a las estadísticas, biografías, entrevistas e información fotográfica que había conseguido, y presenta una compleja hipótesis de trabajo que evidencia la profundidad de los conocimientos que manejaba sobre ese medio social:

La agresividad entre serranos y costeños es evidente pero creo que no adquiere las formas tan agudas y traumáticas que en Lima. Esta diferencia está determinada por la muy distinta proporción que en ambas ciudades existe entre las poblaciones costeña y serrana, y porque la correlación social entre estas poblaciones es asimismo diferente. De este modo los mecanismos de defensa, de adaptación, de agresividad y de frustración son muy particulares en la población serrana de Chimbote (Arredondo, 1990, p. 386).

Este etnólogo, que hasta hace unos meses confiaba en la verdad de la vida, y que ahora escribía una novela en la que desarrollaba dicha hipótesis, agrega lo siguiente:

Se trataría de confirmar o rectificar estas hipótesis mediante una mayor recopilación de material empírico en la ciudad en un plazo mínimo de veinte días. Y escribir el consiguiente *ensayo* en el curso del segundo semestre (p. 386).

Consideramos que la escritura de *El zorro de arriba y el zorro de abajo* estuvo, desde sus inicios, amarrada a la ciencia. Es por este motivo que Arguedas le explica al rector de la Universidad Agraria los propósitos de su novela como si se tratase de una ambiciosa contribución a las ciencias sociales:

Puedo dedicar la energía y la capacidad de concentración limitadas de que dispongo, a la difícil tarea de escribir una novela cuyo tema central es el puerto de Chimbote a través del cual intento una interpretación del trance de desgarramiento en que se encuentra nuestro país (p. 386).

⁷ En una carta del 20 de febrero de 1967, Arguedas le dice a Murra: «Bravo se entusiasmó sinceramente y me autorizó de muy buen grado a abandonar el tema folklórico y a seguir informándome sobre el tipo de relaciones que se establecen aquí entre los diversos tipos de gente andina y costeña criolla» (Murra & López-Baralt, 1996a, p. 280). Para mayor información sobre la relación de Arguedas con la Universidad Agraria, ver también: Urdanivia Bertarelli, Eduardo (1992). *José María Arguedas en La Molina*. Lima: UNALM.

El poder de la ciencia no solo se deja sentir en las tareas que realiza Arguedas para asegurar la objetividad de sus conocimientos sobre Chimbote, sino que se hace evidente, asimismo, en el afán de personas comunes de conseguir que sus discursos sean tomados como verdaderos. En aquellos producidos en el seno de la Iglesia, por ejemplo, nota Arguedas el impacto de las teorías científicas en boga e incluso indicios de la metodología impuesta por la ciencia. Lo advierte en los textos —así como en las homilías— de Monseñor Santiago Burke, obispo de Chimbote (escritas, varias de ellas, por su amigo, el dominico Enrique Camacho⁸), en su forma de caracterizar la sociedad. Arguedas advierte, además, entre un grupo de avanzada de la Iglesia Católica (que firmará, luego, la famosa «Declaración de sacerdotes peruanos», denunciando la injusticia y la explotación en la sociedad peruana), su interés por reunirse con científicos sociales, como el economista Virgilio Roel Pineda y el sociólogo Julio Cotler, para ser asistido en sus diagnósticos de la sociedad peruana⁹. El interés de diferentes grupos por descifrar los profundos cambios que «desgarran» a la sociedad peruana y encauzarlos, habría determinado este influjo de la ciencia sobre diferentes sectores sociales.

A la luz de tales constataciones, y en posesión de un importante arsenal de datos sobre la sociedad chimbotana, Arguedas armó para sí mismo un diagnóstico detallado de los procesos sociales vigentes. En base al mismo, se lanzó a escribir la novela. Cuando, en Santiago de Chile —donde recibía tratamiento con Lola Hoffmann—, tuvo redactados los tres primeros capítulos, busca a Aníbal Quijano (el sociólogo que, junto a Favre y Bravo Bresani, criticó *Todas las sangres* en el IEP y que, por aquel entonces, residía en esa ciudad, pues estudiaba en FLACSO) para someter a su opinión esos capítulos de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

⁸ El dominico Enrique Camacho está representado en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* como el padre Michael Cardozo. Tuvo un discurso bastante radical sobre la sociedad, influenciado por algunos principios del materialismo histórico, que estudió como parte de su formación y llevó a la práctica durante su trabajo entre los sindicatos de Chimbote. Ver su reciente testimonio en: Camacho, Enrique (2011). *Misión en chimbote y mi encuentro con Arguedas. Los caminos de «Cardozo»*. Lima: Centro de Estudios Peruanos.

⁹ Ver la carta y las pastorales de M. Burke en los anexos 4 y 5 de: Camacho, Enrique (2001). *Misión en Chimbote y mi encuentro con Arguedas. Los caminos de «Cardozo»* (pp. 84-96). Lima: Centro de Estudios Peruanos.

Nuevo veredicto de la ciencia

En una reciente conferencia, Aníbal Quijano expresó, por vez primera, detalles de la profunda amistad que lo unió a Arguedas desde mediados de los años cincuenta y, asimismo, relató su encuentro con él en Santiago¹⁰.

Quijano reveló que, a raíz de varias contribuciones y reseñas que, en los años cincuenta, él y Arguedas realizaban para la revista *Folklore Americano*, se reunían con frecuencia e intercambiaban opiniones que generalmente discrepaban en sus apreciaciones, lo cual era tomado por ambos de manera natural. Fue precisamente recordando estas discusiones, que Quijano justificó sus críticas a *Todas las sangres* en 1965.

Reveló enseguida que, estando más adelante en Santiago de Chile, Arguedas lo visitó en dos oportunidades, puesto que la amistad no había sufrido mella con lo ocurrido en el IEP, y que, en su última visita, le mostró el borrador de los tres primeros capítulos de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Luego de un largo y fraterno intercambio de opiniones durante toda la noche, Quijano le recomendó que volviera a Chimbote con un asistente de investigación para que lo ayudase a completar y ordenar sus datos. Según Quijano, Arguedas pareció aliviado ante este consejo; luego, despidió al escritor, debido a que ya era de día y tenía que presentarse a su centro de trabajo.

Pero Arguedas lo buscó, nuevamente, en su oficina de FLACSO, a media mañana, con el rostro demudado. Le confesó que, luego de despedirse, fue a buscar a Lola Hoffmann, quien le recomendó no aceptar su consejo y continuar con la

¹⁰ Las revelaciones estuvieron motivadas por el contenido de una carta de Arguedas a Pierre Duviols, donde lo menciona. Yo leí, parcialmente, esta carta en la ponencia que dicté, justo antes que la de Quijano, en un evento sobre Arguedas. En esa carta, Arguedas menciona cuánto lo había reconfortado escuchar positivas expresiones del joven Quijano sobre sus dos primeras novelas. Visiblemente conmovido al escuchar tales expresiones de Arguedas, Quijano dedicó su intervención a expresar pormenores de la amistad que los unió. Ver: Quijano, Aníbal (2011). El nudo arguediano. En *Centenario de José María Arguedas. Sociedad, Nación y Literatura* (pp. 13-20). Lima: Universidad Ricardo Palma. En mi ponencia leí parte de la carta de José María Arguedas a Pierre Duviols, del 30 de abril de 1959, publicada recientemente en: Pinilla, Carmen María (ed.) (2011). *Itinerarios epistolares. La amistad entre José María Arguedas y Pierre Duviols en dieciséis cartas* (pp. 49-50). Lima: Fondo Editorial PUCP. Las intervenciones en la Mesa Redonda organizada por la Universidad Ricardo Palma serán publicadas, en breve, con el título de *Centenario de José María Arguedas: sociedad, nación y literatura*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

metodología practicada hasta el momento, gracias a la cual tenía redactados ya esos primeros capítulos.

Las revelaciones de Quijano son muy importantes para entender las actitudes de Arguedas y el contenido de la novela que trabajaba, pues consideramos que su amigo representaba para él la consistencia y la erudición teórica.

Fijémonos, ahora, en la manera en que esta misma reunión con Quijano es relatada por Arguedas en una carta a John Murra:

Me fui [a Chile] en las peores condiciones: luego de dos semanas de agonía, volví a la vida y hasta logré escribir el tercer capítulo de mi novela, capítulo crucial, pues pude salir del atolladero sociológico que no me permitía levantar vuelo. Luego de dos días de discusiones con Quijano de a cuatro horas cada una, logré el convencimiento definitivo de que la novela va bien. A Quijano le parecían malos los dos capítulos propiamente dichos (II y III) por las mismas razones que me hacían dudar a mí de su calidad: *no reflejaban fielmente la realidad de Chimbote*. ¡Felizmente! La novela, para ser tal, tiene que ser el reflejo de lo que soy yo y a través mío, *si es posible*, el reflejo de Chimbote: de ese *inaprensible* hervidero humano, y a través de ese hervidero de mi propio hervidero que es fenomenal, del Perú actual y del descomunadamente no diría que martirizado sino acicateado hombre actual. Así las criaturas que alcancé a crear en mis novelas anteriores son la huella tenaz de las que conocí en el Perú y con las que me identifiqué y por lo mismo las *modifiqué, caricaturicé e idealicé hasta el infinito* [...] (Murra & López-Baralt, 1996b, p. 181)¹¹.

Consideramos que Arguedas buscó a Quijano porque necesitaba el veredicto de la ciencia. El hecho de que su amigo le recomendase un asistente de investigación significó, para Arguedas, tener que rehacer su esquema de Chimbote para evitar lo que él temía: no estar reflejando «fielmente la realidad», como le dice a Murra.

Reflejar fielmente la realidad o modificarla hasta el infinito

Arguedas sabía perfectamente y desde tiempo atrás que la recreación de la realidad en la literatura pasa por la subjetividad del autor, pero no aceptaba que los resultados de este proceso difriesen de aquellos manejados por los mejores científicos sociales.

Consideramos que lo que Arguedas dice en la carta a Murra acerca del filtro que significa la subjetividad será, ahora, deliberadamente llevado a cabo. Buscará,

¹¹ El énfasis es mío.

intencionalmente, «caricaturizar la realidad hasta el infinito», alejarse de la objetividad para resguardarse de la ciencia.

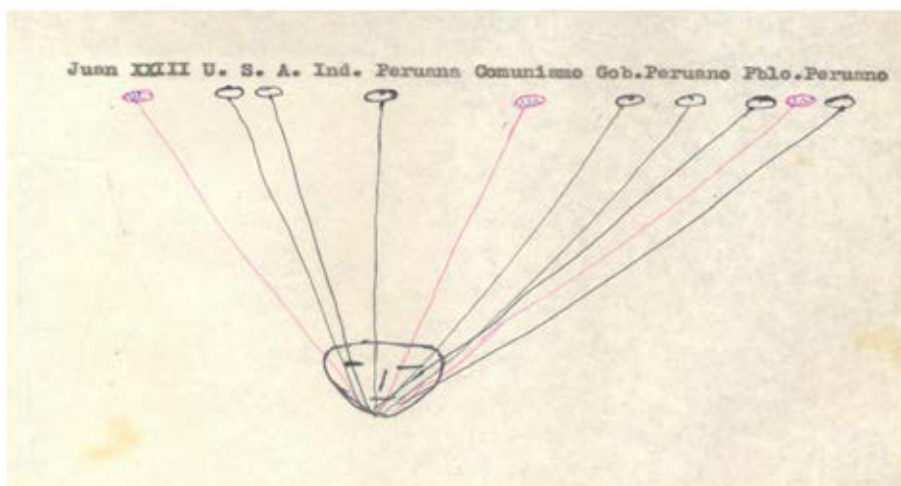
En los capítulos que Arguedas ya tenía escritos había logrado presentar, con sumo realismo, el hervidero social del Chimbote real: los intereses de los pesqueros, los problemas laborales al interior de esa actividad, los conflictos entre los grandes y pequeños propietarios de embarcaciones pesqueras, el poder de los mayores inversionistas, la presencia entre ellos del capitalismo extranjero, los métodos de las mafias contratadas por los poderosos para boicotear a los sindicatos, la disgregación entre diferentes gremios, el control ejercido desde los prostíbulos, el rol de la Iglesia tradicional y el de la renovada, los proyectos comunes de diferentes tipos de migrantes y las relaciones entre los líderes barriales y los pescadores y representantes del poder. Había presentado a cuatro personajes-tipo, que encarnaban y discutían todos estos problemas¹².

Redacta, entonces, un largo capítulo en el que, a través de la conversación de un empresario pesquero y un lúcido visitante intenta resumir, con incuestionable realismo, la situación socioeconómica de Chimbote y del Perú. De pronto, introduce elementos mágicos en medio de un diálogo racional. Uno de los personajes se va transformando en zorro y empieza a bailar. Su interlocutor, lejos de extrañarse ante semejante transformación, intenta recapitular lo dicho en la conversación, presentando un esquema construido con huecos para expresar los determinantes sociales, económicos, políticos y culturales del pueblo peruano. Se trata de un esquema delineado con elementos mitológicos para explicar la realidad socioeconómica de Chimbote y del Perú¹³.

¹² Curiosamente, poco tiempo después de aparecida la novela, dos destacados sociólogos usan párrafos de ella para ilustrar cada capítulo de una investigación, cuyo tema es el movimiento sindical en Chimbote. Ver: Flores Galindo, A. & Silmont, D. (1972). *El movimiento obrero en la industria pesquera (el caso de Chimbote)*. Lima: Taller Urbano Industrial, PUCP.

¹³ Presentamos la leyenda y el esquema que aparecen en el último manuscrito de esta novela, conservado en el Archivo Arguedas de la Biblioteca Central de la PUCP, gracias a la donación que, en el 2003, hiciera Alejandro Ortiz Rescaniere.

"Vea: Siete huevos blancos contra tres rojos. Nosotros, la industria, U.S.A, el Gobierno Peruano, la ignorancia del pueblo peruano y la ignorancia de los cardozos sobre el pueblo peruano, somos las fuerzas blancas; Juan XXIII, el comunismo y la rabia lúcida o tuerta de una partecita del pueblo peruano contra U.S.A, la industria y el gobierno, son las fuerzas rojas. Fijese; así en la cara del Perú; así, con sus tres rayitas rojas..."



Un esquema es una herramienta de trabajo que grafica simbólicamente las relaciones entre elementos materiales, ideáticos o procesales. Descansa en la lógica racional, pretende hacer inteligibles ciertos procesos o relaciones. Arguedas había recurrido a esquemas en varios textos antropológicos, pero es la primera vez que introduce uno de ellos en una novela.

Consideramos que lo hace, y que emplea, además, huevos como símbolos —en lugar de las comunes formas geométricas—, porque buscaba enfatizar su alejamiento del realismo y su adscripción a lo mítico y lo onírico, recurriendo para ello a elementos provenientes de las tradiciones de Huarochirí —en las que había trabajado meses atrás y sobre las cuales ya había introducido referencias en el primer capítulo de la novela—.

El esquema es extraño, no solo por el uso de huevos para determinar al pueblo peruano —representado por otro huevo mayor con ojos y boca—, sino porque, tal como ocurre en la mitología y en los sueños, no se respetan los principios lógicos. Uno de los huevos determinantes de la sección superior es, también, parte de lo determinado. Se advierte, además, que algunos de los diez determinantes se duplican

arbitrariamente. En la leyenda explicativa que el autor presenta junto al esquema —y en la explicación previa de don Ángel a Diego—, únicamente se da cuenta de ocho determinantes, no de diez.

Si dejamos correr la imaginación y tratamos de comprender el significado profundo de este esquema, podríamos decir que aparecen en él elementos del subconsciente de Arguedas y del subconsciente colectivo, como dirían Jung y su seguidora, Lola Hoffmann.

La verdad y la muerte

Hemos mencionado anteriormente que el don raro y especial que posee Arguedas para sentir los vínculos profundos entre el hombre y el universo lo conectó, de manera única, con la finitud. Esta conexión extraordinaria —patológica para algunos— puede también explicarse considerando ciertas características de su psiquismo, características relacionadas a los traumas vividos en la primera infancia y al tipo de contacto que tuvo con su madre y con la muerte prematura de ella. Arguedas padeció, desde joven, episodios de intensa angustia y recurrirá, por ello, a diversos especialistas durante su vida¹⁴.

Desde una marcada tendencia jungiana, Lola Hoffmann trató a Arguedas a partir de 1962 hasta su muerte. Consideraba que la neurosis era una etapa normal del crecimiento del hombre para alcanzar su individualidad¹⁵. Este proceso entrañaba sufrimiento. Hoffmann pensaba que los sueños constituían una herramienta fundamental para comprenderse a sí mismo, y aconsejaba escribirlos, incluso dibujarlos, tal como proponía Jung. Al igual que su maestro, defendía la existencia del inconsciente colectivo; por ese motivo, daba gran importancia al pensamiento mítico, a la simbología. Se había documentado en tradiciones orientales (tradujo el *I Ching*) y admiró los vínculos que Arguedas mantenía con la mitología prehispánica.

Lola solía contrarrestar las inseguridades de Arguedas; fue ella quien lo ayudó a separarse de su esposa Celia y vivir plenamente su amor hacia Sybila, así como a superar escollos y terminar sus proyectos literarios. Por eso, Arguedas le dedica

¹⁴ He desarrollado este tema en: Pinilla, Carmen María (2011). El desafío de Arguedas. *Revista de Neuropsiquiatría*, 74 (1), 179-182.

¹⁵ Más detalles al respecto en: Pinilla, Carmen María (2004). Amor y muerte, generosidad y honestidad en Arguedas. En Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera y Carla Sagástegui (eds.), *Arguedas y el Perú de hoy* (pp. 325-33). Lima: SUR, Casa de Estudios del Socialismo.

—indirectamente— su novela *Todas las sangres* y —directamente— su tesis sobre las comunidades de España y del Perú.

En contacto con Lola, Arguedas comienza a analizar la simbología de sus sueños e intenta explicarlos. Una carta de Lola a su paciente da cuenta del esfuerzo de Arguedas por descifrar ciertas imágenes aparentemente inconexas que ella reinterpreta y, a partir de las cuales, le aconseja sobre acciones y actitudes a tomar¹⁶.

Por todo lo anterior, pensamos que el esquema que presenta Arguedas en su novela podría descansar en algún sueño que tuvo, en el cual aparecen los elementos de los mitos de Huarochirí (introducidos conscientemente en la novela), mezclados con sus preocupaciones por expresar fielmente a la sociedad chimbotana. Ello explicaría, por ejemplo, el uso de los huevos.

Los relatos sobre Huarochirí nos remiten al origen de la vida, a la afirmación de la vida hacia el infinito, pues en ellos se dice que la humanidad nació de cinco huevos. El número cinco es una presencia constante en esos relatos: de cinco huevos nacen los semidioses originales; hay cinco hermanas con roles protagónicos; cinco días duran los rituales más importantes de estos pueblos, también los plazos para cumplir órdenes superiores; después de cinco días, el muerto deja la tierra; etcétera.

Para la numerología, el cinco representa la independencia, y el diez, el retorno a la unidad. En el esquema presentado en la novela, Arguedas duplica arbitrariamente el número cinco y coloca diez huevos como determinantes del pueblo peruano.

El huevo mayor —el pueblo peruano, en el esquema— es un círculo ovoide, forma que, para Jung y para su colaboradora, Aniella Jaffré, representa al yo. Por esta misma razón, también representa a la madre (de igual modo que el agua, las muchedumbres, etcétera)¹⁷.

Consideramos que, al apartarse deliberadamente de los cánones del realismo, Arguedas introduce elementos míticos en el esquema rompiendo la lógica racional, pero sin apartarse completamente de ella. Al hacerlo, al pretender jugar con los elementos míticos de Huarochirí, se coloca inconscientemente a sí mismo (con

¹⁶ Ver: Pinilla, Carmen María (ed.) (2007). *Celia y Alicia en la vida de José María Arguedas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

¹⁷ Ver: Jaffé, Aniella (1995). El simbolismo en las artes visuales. En Carl Jung y otros, *El hombre y sus símbolos* (p. 249). Barcelona: Paidós; y Jung, Carl (1982). *Símbolos de transformación* (p. 221). Barcelona: Paidós.

los conflictos que vive) como equivalente del pueblo peruano, el elemento central de novela.

Una mirada a la obra completa de Arguedas nos indica que él se sintió, desde el inicio, un representante del pueblo andino, lo cual se observa con absoluta claridad en las poesías en quechua que escribió en la década de los años sesenta (habla en nombre del pueblo; asume como personales las afrentas a este). La frase al final de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, «conmigo empieza a cerrarse una etapa y a abrirse otra», también apuntaría hacia este sentido.

Usar círculos y huevos significa, como dijimos, una evocación a la madre. Fue, precisamente, la relación de Arguedas con la madre —viva y muerta— lo que marcó su patología. Datos de su biografía nos revelan que buscó a la madre en su relación con las mujeres. Pensamos que fue este anhelo lo que permitió la intensa vinculación con Lola Hoffmann, a quien llama «Mamá Lola».

Si seguimos los lineamientos del psicoanalista francés André Green en su ensayo titulado «El complejo de la madre muerta», y los aplicamos al caso de Arguedas¹⁸, podríamos advertir en el esquema presentado en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* la presencia de Arguedas detrás del pueblo peruano y, al mismo tiempo, la presencia —superpuesta— de esa madre muerta que marcó su psique desde niño y que lo condujo a la muerte.

No podemos desarrollar todos los argumentos que sustentan esta hipótesis; solo diremos que, a lo largo de su vida, Arguedas padeció la añoranza a la madre. Y diremos, asimismo, que su suicidio tuvo que ver, básicamente, con la necesidad de buscar paz bajo su amparo y protección.

Durante los años previos al suicidio, la relación de Arguedas con Lola Hoffman, tan intensa en los primeros años, cambia —ella así lo reconoce— debido a la depresión que sufre la terapeuta cuando, casi simultáneamente, pierde uno de sus ojos y muere su pareja sentimental. Apreciamos en las cartas que Arguedas le escribe quejas indirectas porque no le dedica el tiempo suficiente y se disculpa, asimismo, por abrumarla con sus requerimientos. Sumida en sus problemas, Lola no podía

¹⁸ Lo hicimos, recientemente, en nuestra tesis de maestría de Estudios Teóricos del Psicoanálisis. Ver: Pinilla, Carmen María (2008). *El complejo de la madre muerta. Alcances sobre la afectividad, la comprensión y la muerte en la vida y obra de J. M. Arguedas*. Tesis para optar el grado de Magister en Estudios Teóricos en Psicoanálisis. Lima: Fondo Editorial PUCP.

responder al hijo que la buscaba con desesperación, al hijo que, en el fondo, la culpará por abandonarlo, cuando creía haber encontrado en ella a la madre sustituta.

Esta situación acrecentó el sentimiento de vacío en Arguedas, desencadenando el triunfo de los impulsos tanáticos, expresados claramente en la novela, cuyo fin es, al mismo tiempo, el fin de su autor.

Esta novela también evidencia sus vacilaciones frente al poder coercitivo de la ciencia de su época, como hemos intentado hacer notar.

Bibliografía

- Adorno, Théodor (1970). *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*. Caracas: Monte Avila.
- Arredondo, Sybila (1990). El zorro de arriba y el zorro de abajo en la correspondencia de Arguedas. En José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Edición crítica de Eve-Marie Fell (coord.). Madrid: Colección Archivos.
- Arguedas, José María (1986). Intervención. En *Primer encuentro de narradores peruanos*. Lima: Latinoamericana.
- Arguedas, José María (1987). *El nuevo sentido histórico del Cuzco. Indios, mestizos y señores*. Lima: Horizonte.
- Arguedas, José María (1990). Proyecto de estudio sobre Chimbote, fechado el 26 de mayo de 1967. En *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Edición crítica de Eve-Marie Fell (coord.). Madrid: Colección Archivos.
- Camacho, Enrique (2001). *Misión en Chimbote y mi encuentro con Arguedas. Los caminos de «Cardozo»*. Lima: Centro de Estudios Peruanos.
- Flores Galindo, A. & Sulmont, D. (1972). *El movimiento obrero en la industria pesquera (el caso de Chimbote)*. Lima: Taller Urbano Industrial, PUCP.
- Escajadillo, Tomás (1965). Entrevista a José María Arguedas. *Cultura y Pueblo*, (7-8).
- Foucault, Michel (1981). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gadamer, Hans Georg (1977). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Habermas, Jürgen (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Jaffé, Aniella (1995). El simbolismo en las artes visuales. En Carl Jung, *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós.

- Jung, Carl (1982). *Símbolos de transformación*. Barcelona: Paidós.
- Murra, John & López Baralt, Mercedes (eds.) (1996a). Carta de José María Arguedas a John Murra del 20 de febrero de 1967. En *Las cartas de Arguedas* (p. 145). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Murra, John & López Baralt, Mercedes (eds.) (1996b). Carta de José María Arguedas a John Murra, del 17 de diciembre de 1968. En *Las cartas de Arguedas* (p. 181). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Ortiz Rescaniere, Alejandro (1996). Carta de José María Arguedas a José Ortiz Reyes, sin fecha, probablemente escrita en setiembre de 1938. En José María Arguedas, *Recuerdos de una amistad*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Pinilla, Carmen María (1996). *Arguedas: conocimiento y vida*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Pinilla, Carmen María (2004). Amor y muerte, generosidad y honestidad en Arguedas. En Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera y Carla Sagástegui (eds.), *Arguedas y el Perú de hoy* (pp. 325-333). Lima: SUR, Casa de Estudios del Socialismo.
- Pinilla, Carmen María (ed.) (2007). *Celia y Alicia en la vida de José María Arguedas*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Pinilla, Carmen María (2008). *El complejo de la madre muerta. Alcances sobre la afectividad, la comprensión y la muerte en la vida y obra de J. M. Arguedas*. Tesis para optar el grado de Magister en Estudios Teóricos en Psicoanálisis. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Pinilla, Carmen María (2011). El desafío de Arguedas. *Revista de Neuropsiquiatría*, 74 (1), 179-182.
- Pinilla, Carmen María (ed.) (2011). *Itinerarios epistolares. La amistad entre José María Arguedas y Pierre Duviols en dieciséis cartas*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Quijano, Aníbal (2011). El nudo arguediano. En *Centenario de José María Arguedas. Sociedad, nación y literatura* (pp. 13-20). Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Urdanivia Bertarelli, Eduardo (1992). *José María Arguedas en La Molina*. Lima: UNALM.